

Concepción Camarero Bullón y Miguel Ángel Bringas Gutiérrez (Eds.)

Industria y Territorio: Patrimonio Preindustrial

MADRID, MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO, 2022. 573 PP. ISBN 978-84-15280-22-4

La obra titulada *Industria y Territorio: Patrimonio Preindustrial* coordinada por Concepción Camarero Bullón, Catedrática de Geografía Humana en la Universidad Autónoma de Madrid, y Miguel Ángel Bringas Gutiérrez, Profesor Titular de Historia Económica en la Universidad de Cantabria, surgió al albur del congreso *De Reinos a Naciones. La transformación del sistema cortesano (siglos XVIII-XIX)* organizado por el Instituto Universitario La Corte en Europa, que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2019 y ha contado, además, con el apoyo del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. En este volumen han participado investigadores de diferentes universidades entre las que se encuentran la propia Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Cantabria; además de la Universidad de Murcia, la Universidad Carlos III, el Colegio Michoacán A.C., la Universidad Nacional de Educación a Distancia, la Universidad de Valladolid, la Universidad de Alcalá de Henares, la Universidad de Córdoba, la Universidad Internacional de Valencia, la Universidad del País Vasco/EHU, la Uni-

versidad Politécnica de Madrid, la Universidad de Castilla-La Mancha y la Universidad de Burgos. Esta diversidad de investigadores de diferentes universidades nacionales queda reflejada en el preciso recorrido que se hace del patrimonio preindustrial en todo el territorio español.

El libro hace una caracterización de la industria tradicional española, es decir, aquella que se desarrolló en un contexto económico previo al de la industrialización, donde las principales actividades productivas eran la agricultura y la ganadería. Es por ello que los sectores más destacados en la etapa preindustrial eran el de la alimentación –con la producción de harinas, vinos o aguardientes, entre otros–, el textil, la curtición, la fabricación de papel, la minería, la metalurgia y las ferrerías. La distribución en el espacio de estas actividades se justifica por una serie de factores como la proximidad a las materias primas, la existencia de un mercado de consumo y de infraestructuras de transporte en el territorio, la disponibilidad de capital –generalmente local–, la localización cercana de otras actividades –tanto industriales como

de servicios– y la existencia de una política industrial más o menos favorable a la implantación de las actividades. El desarrollo de estas instalaciones de transformación generó un abundante patrimonio preindustrial repartido a lo largo del territorio nacional en los principales focos productores desde los siglos XVI a XVIII. Un patrimonio que debe ser preservado tanto por los ciudadanos como a través de las administraciones públicas debido a que cumple una serie de funciones: cultural, identitaria, turística, económica, ambiental y divulgativa.

Para poner en valor este patrimonio preindustrial, del que se tiene la fortuna de disfrutar en España, se hace un recorrido a través de las diferentes actividades que se desarrollaron en el país a lo largo de la Edad Moderna (siglos XVI a XVIII) utilizando como principales fuentes de información las denominadas como «fuentes geohistóricas» entre las que destacan los interrogatorios –también llamados cuestionarios o formularios– que se utilizaron en la elaboración de las Relaciones Topográficas de Felipe II (1575-1578), el Catastro de Patiño (1715), el Catastro de Ensenada (1749), el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura (1791) y en el Interrogatorio de Tomás López (1798). Estas fuentes sirvieron como herramienta a la Hacienda de la época para tener un registro de las actividades económicas y del patrimonio asociado a las mismas que se distribuía por su territorio. Normalmente, estos inventarios contaban con un apartado cartográfico que, sin ninguna duda, es de una utilidad esencial a la hora de realizar un estudio geográfico del patrimonio preindustrial. Otra fuente de información de la época de gran importancia fue la obra periodística de Francisco Mariano Nipho,

El Correo General de España, que se complementa perfectamente con algunos de los catastros mencionados anteriormente, como el de Ensenada, y que supone el nacimiento del periodismo nacional moderno.

Algunas de las actividades que se analizan a lo largo de la obra son la vitivinicultura, y de forma más específica aquella que se desarrolló en torno a la campiña del río Pisuerga –donde a día de hoy se asienta la Denominación de Origen de Cigales–; la ganadería ovina y el esquileo de lana en Castilla –toman do como ejemplo el esquileo de Santillana en Revenga, Segovia–, así como su relación con el Honrado Concejo de la Mesta creado por Alfonso X, el Sabio, en 1273, y con la trashumancia del ganado; los molinos asociados a la fabricación de harinas y los hornos en la Tierra de Talavera; la industria textil en Castilla y León, con centros de gran importancia, entre los que se toma como ejemplo Astudillo (Palencia) –aunque también Las Navas del Marqués (Ávila), Pradoluelo (Burgos), Val de San Lorenzo (León), Béjar (Salamanca), Santa María de Nieva (Segovia), Ágreda (Soria), Medina de Rioseco (Valladolid) o Toro (Zamora), esta última en menor medida–; las Reales Fábricas, haciendo un recorrido por la Real Fábrica de Paños de Guadalajara (1719), la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara en Madrid (1721) y la Real Fábrica de Vidrio y Cristal de la Granja (1727), que fueron el mayor exponente de las docenas de empresas que promovió la Corona, y que buscaba el establecimiento de un tejido industrial potente en España; la industria naval también es clave, con los arsenales y los astilleros de Ferrol-La Graña; la industria armamentística de Guipúzcoa; la producción artesanal de sal, con su correspondiente minería en Cardona (Barcelona) y Minglanilla

(Cuenca); y, finalmente, la minería de mercurio de Almadén (Ciudad Real).

La importancia y trascendencia de esta obra se fundamenta en la puesta en valor que realiza de todas y cada una de las actividades preindustriales que se desarrollaron en España durante la Edad Moderna, así como de su importancia socioeconómica en cada uno de los territorios en los que se asentaron, basándose además en fuentes geohistóricas muy variadas y de indudable calidad, como las mencionadas anteriormente. Este tipo de trabajos son esenciales en un mundo de cambios hiperacelerados, donde la búsqueda de beneficios inmediatos provoca que no se preste atención a un legado que, sin ninguna duda, tiene unas funciones de gran importancia en el plano socioeconómico, pero también cultural y territorial. Por todo ello, es de suma importancia, generar, desde el conocimiento científico, recomendaciones que sean aplicables en la gestión de estos espacios patrimoniales –y que son algo escasas en la presente obra– para que las administraciones y los responsables de su gestión tengan claro cómo actuar. Sin embargo, la tarea de concienciación, tanto a la sociedad como a las administraciones públicas, que tiene como objetivo esta obra, es claramente necesaria para que no se destruya un patrimonio que cuenta la historia de una etapa esencial en el desarrollo de la sociedad española, como es el siglo XVIII.

Marta Potente Castro
Universidad de Salamanca